

¿LA ESCRITURA NACIÓ EN OCCIDENTE? Marcelino Sanz de Sautuola y Altamira

Ensayo sobre la Escritura Lineal Paleolítica

El descubrimiento de las primeras escrituras lineales fonográficas y los primeros mapas de la historia, en cuevas y artefactos paleolíticos de España, Portugal y Francia.

Georgeos Díaz-Montexano

Scientific Atlantology International Society (SAIS)

Veinte años (1994-2014) de investigaciones epigráficas de las más antiguas escrituras lineales usadas en el occidente durante el Paleolítico, el Neolítico, el Calcolítico y la Edad del Bronce.

CRÉDITOS

Diseño de Portada: Dibujo original de Henri Breuil de principios de 1906 de un joven bisonte mugiendo con bisonte adulto por detrás y signos de Escritura Lineal Paleolítica (ELPA) alrededor (repetidos en negro por el autor/editor de esta obra), tal como figuran en el panel principal de la Cueva de Altamira, España.

Copyright © 1994-2014 Texto: Georgeos Díaz-Montexano
(<http://www.GeorgeosDiazMontexano.com>)

Copyright © 2014 Scientific Atlantology International Society (SAIS)

All rights reserved.

ISBN-10: 1501094262

ISBN-13: 978-1501094262

Nota sobre las imágenes usadas en este libro: La mayoría de las fotos son de dominio público (DM), pues el autor de la pintura rupestre o inscripción en cueva o roca al aire libre, murió hace más de 70 años. El resto de las imágenes son del autor/editor, o bien se cuenta con el permiso correspondiente. En cualquier caso, si alguna imagen de DM pudiera estar sujeta a cierto copyright -que el autor/editor no pudo conocer o determinar- se ruega contactarle a través del formulario de cualquiera de las páginas siguientes:

<http://georgeosdiazmontexano.wordpress.com/enviar-un-mensaje/>

<http://www.facebook.com/messages/georgeos.diazmontexano>

DEDICATORIA

A mis seres queridos, a mis fieles lectores, y especialmente a ti, por haberme concedido un voto de confianza, y con ello, la oportunidad de poder valorar esta obra.

A Dña. María Justina Sanz de Sautuola y Escalante (1870-1946), la descubridora de las célebres pinturas de la Cueva de Altamira.

Al hidalgo caballero cántabro, D. Marcelino Sanz de Sautuola y de la Pedruca (1831-1888), el descubridor y primer divulgador del Arte Rupestre paleolítico y de su máxima expresión: las pinturas de la Cueva de Altamira.

Al sabio arqueólogo portugués, Sebastião Philippes Martins Estácio da Veiga (1828-1891), el primero que propuso que la escritura habría surgido en Iberia, pero en tiempos del Neolítico.

Al gran prehistoriador francés, Édouard Piette (1827-1906), el primero en afirmar que la escritura surgió en el suroeste de Francia y en Iberia, ya en tiempos del Paleolítico.

A André Leroi-Gourhan (1911-1986) quien fuera -en la década de los sesenta del siglo XX- el primero en comparar las cuevas pintadas del Paleolítico Superior de la cornisa Astur-Cántabro-Aquitana con las Iglesias cristianas, postulando que las mismas fueron como nuestros primeros santuarios o iglesias.

A María Luz Antequera Congregado (Cáceres, 1948) la primera en exponer explícitamente, y hasta defender en una tesis doctoral (1991), que las pinturas del «Techo de los policromados» de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la Cueva de Altamira son una representación de constelaciones, o sea, un mapa celeste de los tiempos paleolíticos del Magdaleniense superior.

A Matilde Múzquiz Pérez-Seoane (1950-2010), cariñosamente conocida como «La pintora de Altamira», gran artista visual, retratista, restauradora y profesora de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, cuya tesis doctoral sobre las pinturas prehistóricas, especialmente de Altamira ofreció una visión innovadora, y muy especialmente por el grandioso trabajo de réplica o facsímil -solo superable por el original mismo- que realizó de todo el techo policromado de la Sala de las pinturas de la Cueva de Altamira, junto a su esposo (a quién también dedico esta obra), el pintor, cineasta y reconocido profesor de fotografía, Pedro Saura Ramos (Murcia, 1948). Réplica fidedigna sin la que el autor de esta obra no podría haber descubierto algunas de las más importantes evidencias epigráficas de signos de escritura lineal paleolítica (ELPA).

A D. Pablo Novoa Álvarez (Lugo, 1945), gran petroglifólogo gallego y experto en Arte Rupestre mundial, mi primer anfitrión en España (desde 1994), la primera persona que me introdujo en el maravilloso mundo del grafismo peninsular protohistórico, arcaico y paleolítico de Iberia.

¿LA ESCRITURA NACIÓ EN OCCIDENTE? Ensayo sobre la Escritura Lineal Paleolítica, por Georgeos Díaz-Montexano

ÍNDICE

PLAN SINÓPTICO DE LA OBRA.....	11
PRIMERA PARTE.....	13
Escriptología.....	15
Fundamentos.....	15
El origen conocido y aceptado de la escritura.....	25
¿Es la escritura miles de años más antigua?.....	27
SEGUNDA PARTE.....	37
La civilización paleolítica occidental.....	39
El Arte Rupestre del Paleolítico Superior.....	47
Significado del arte figurativo animalista.....	53
¿Navegación marítima en el paleolítico superior occidental?.....	59
Embarcaciones paleolíticas.....	65
¿Barcos de cuero en el arte paleolítico?.....	69
¿El primer mapa geográfico de la humanidad?.....	79
¿Una Atlántida epipaleolítica en la Cova del Parpalló?.....	95
TERCERA PARTE.....	101
La Escritura Lineal Atlántica (ELA).....	103
La Escritura Lineal Paleolítica (ELPA).....	109
Arte y escritura en el Paleolítico.....	109

Origen occidental de la escritura.....	125
Historia y antecedentes.....	125
Autores que han escrito algo sobre el origen occidental de la escritura, ordenados por fecha de primera publicación constatada.	143
Francisco Xavier Manuel de la Huerta y Vega (1738).....	143
Fernando José López de Cárdenas (1783).....	143
Juan Bautista de Erro Azpiroz y Beloqui (1806).....	145
Manuel de Góngora y Martínez (1868).....	146
Sebastião Philippes Martins Estácio da Veiga (1890).....	146
Édouard Piette (1896-87).....	147
Manuel Gómez-Moreno Martínez (1908).....	155
Reinhold Freiherr von Lichtenberg (1912).....	157
George Wilke (1912).....	158
Pedro Bosch Gimpera.....	159
Julio Cejador y Frauca (1926).....	159
José Teixeira Rego (1926).....	160
Adolfo M. Monsanto (1949).....	161
Waldemar Fenn (1950).....	161
Antonin Morlet (1955).....	161
David Diringer (1962) e Ignace Jay Gelb (1962).....	162
Robert Charroux (1963).....	162

Georgeos Díaz-Montexano (1995).....	162
Jorge María Ribero-Meneses Lázaro-Cano (1997).....	164
Ana María Vázquez Hoys (2008).....	164
Estudio epigráfico-paleográfico y lexicológico de la Escritura Lineal Paleolítica (ELPA).....	167
Compilación y confección del signario.....	177
¿Una divinidad marina junto a los barcos de Altamira?.....	190
¿Se remonta al Paleolítico el culto a Poseidón?.....	194
El «Espíritu» de la «Vida» y el «Conocimiento» de Altamira.....	200
Delfines, orcas y ballenas en Altamira y Tito Bustillo.....	210
La gran bisonte «vaca» de Altamira.....	212
Inscrito en Altamira: «Éste es el corazón del cielo estrellado»..	217
El caballo «unicornio» de Altamira.....	219
El hipocampo: el primer ser mitológico de la historia.....	219
El Caballo de las Aguas.....	220
Jeroglíficos paleolíticos y jeroglíficos egipcios, el Zodíaco de Dendera y el proto-zodíaco de Altamira.....	222
¿Así escribían en el paleolítico la palabra mano?.....	234
¿Inscripción mágica para obtener cérvidos y cápridos?.....	239
¿Se halla en Asturias la escritura más antigua?.....	245
«La Divinidad o Gran Espíritu del Tridente» ¿La primera representación mágico-religiosa de la historia?.....	249

Epílogo.....	251
BIBLIOGRAFÍA.....	253
IMÁGENES.....	263
Breve muestra del Corpus Epigraphicum ELPA en proceso de edición.	409
ANEXUS.....	439
NOTAS.....	467

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y hermanos, por su comprensión y paciencia, por apoyarme incondicionalmente, y por siempre creer en mi obra intelectual y misión de vida; y a mis leales lectores, seguidores de mi obra intelectual, que tanto me ayudan y estimulan a seguir con estas investigaciones sobre nuestro pasado histórico y los orígenes de la civilización.

Agradecimientos muy especiales para Archivos Del Conocimiento, Carlos Freire, Carme J. Huertas, Cloti Moreno Gómez, Diana Palomino, José Joaquín Salado, Juan Antonio Garrido, Laura Caamaño Casais, Luis Romero, Miguel Galindo, Rafa González, Remi Fernández Campoy, Rodrigo Jociles Ferrer, Rubén Rodríguez Romero y Sabela Pita, por tan amable y entusiasta colaboración.

¿LA ESCRITURA NACIÓ EN OCCIDENTE? Ensayo sobre la Escritura Lineal Paleolítica, por Georgeos Díaz-Montexano

PLAN SINÓPTICO DE LA OBRA

Primera parte: Introducción a los principios de la Escripología. Orígenes conocidos de la escritura en las antiguas civilizaciones.

Segunda parte: Nivel artístico, intelectual y cultural de la civilización paleolítica europea occidental. Arte Rupestre y navegación marítima.

Tercera parte: Signos gráficos no figurativos, geométricos y lineales. Interpretaciones clásicas y nuevas propuestas. ¿Signos de un sistema de escritura lineal fonográfica?

El «Espíritu» de la «Vida» y el «Conocimiento» de Altamira

En otra parte de la Cueva de Altamira el autor cree que fue representado este mismo «Ser», «Divinidad», o «Gran Espíritu» de las Fuerzas de la Naturaleza, antecedente de Dagón, Tritón y Poseidón, y probablemente también de Zeus y el mismo Hades. El dios primigenio que daría origen a los principales dioses de Europa y el Mediterráneo. En el gran panel principal del «Techo de los policromados» de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la Cueva de Altamira, el bisonte que parece ser el verdadero jefe de la manada, conocido como «El Gran Bisonte Macho», o bisonte nº 8, bajo el cual se hallan los signos más grandes representados en toda la cueva, es el único en todo el Arte Rupestre del Paleolítico Superior, conocido hasta la fecha, cuyo rostro fue representado de modo claramente humanizado. La forma de la nariz, así como la proyección -tan hacia delante- de la misma barba, denuncian de modo más que evidente que la intención del autor fue la de otorgarle un aspecto humano. Sería del todo absurdo alegar un descuido o mero error inconsciente del autor, cuando sabemos que fue perfectamente capaz de representar los rostros de los restantes bisontes de modo correcto o muy aproximados a la realidad. Aquellos casos donde parezca que el rostro del bisonte macho ha sido algo humanizado, deben ser visto como parte de la intencionalidad del autor de querer representar justo eso mismo, un «Ser» medio bisonte medio humano, y no como meros errores de ninguna clase.

El autor desea llamar la atención sobre la representación de una

cabeza de bisonte pintada en la célebre cueva asturiana de Peña de Candamo (Fig. 87-a). La misma presenta un rostro tan innegablemente humanizado, que casi sería más correcto catalogarla como «cabeza humana con cuernos». Con todo derecho, un auténtico antecedente del «Minotauro»¹¹¹ y seguramente, el mismo «Ser», «Gran Espíritu» o «Divinidad» representado en el «Techo de los policromados» de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la cueva de Altamira, bajo el aspecto de un Gran Bisonte Macho de rostro humanizado.

Al cierre ya de esta obra el autor pudo felizmente constatar que podría haber otro caso de bisonte con rostro humanizado en la misma Cueva de Altamira. De acuerdo a lo que Muzquiz Pérez-Seoane y Saura Ramos comentan: *«A la derecha de la gran grieta que divide la sala, en lo que hoy es un rincón debido a los muros de sustentación que se levantaron en Altamira en los años cuarenta, pero que de no existir éstos, nos situaríamos en el punto de encuentro entre la sala y la zona vestibular de la cueva, volvemos a encontrar un grupo de bisontes, algunos inacabados, de las mismas características de los citados anteriormente, que parecen dirigirse hacia la salida de la sala. En esa misma zona, más hacia el interior y junto a la pared derecha, un grabado de la cabeza y la papada de un bisonte con apariencia humanoide nos recuerda a la cabeza del Gran Macho que se encuentra al otro lado de la grieta. Junto a este grabado aparecen otros de antropomorfos.»*¹¹²

Parece claro, además, que los citados autores se percataron del aspecto humanizado del rostro del Gran Macho del «Techo de los policromados». Y es que en el Gran Macho, mas que el perfil de un

morro de bisonte, lo que delineó el anónimo maestro fue el perfil de una nariz humana bastante larga y aguileña, seguida de una pequeña boca que también parece humana y de una barba que sobresale muy puntiagudamente hacia delante, como si el animal tuviera un mentón agudo y prominente. Los bisontes carecen de mentón y la barba les nace por debajo de la mandíbula, cayendo esta siempre en vertical (por gravedad). Ni siquiera cuando tienen la cabeza totalmente inclinada para pastar, las barbas apenas sobresalen hacia delante. Pero el Gran Macho está con el rostro erguido, mirando de frente. De ningún modo su barba podría estar tan proyectada hacia delante, algo que solo observamos en representaciones humanas. Los detalles humanizados del rostro del Gran Bisonte Macho no solo difieren de los bisontes verdaderos, sino también de la casi totalidad (salvo este y el otro caso citado en la misma Cueva de Altamira) de los restantes bisontes representados en el arte parietal paleolítico, donde las barbas (más pequeñas que la del Gran Macho de Altamira) coinciden con el modelo real o natural (Figs. 87-b a 95).

Si alguien pudiera pensar que el autor ha exagerado un poco con el anterior argumento sobre hacia dónde debería caer la barba, por ley de gravedad, valga como ejemplo el análisis realizado por Frederic Demouche, Ludovic Slimak y Daniel Deflandre sobre otra figura medio humana medio bisonte (a la inversa, o sea, cuerpo humano con cabeza de bisonte) de la cueva francesa de Trois Frères (descubierta por H. Begouën en 1914) que fue bautizada como «El Hechicero». En el estudio,

los citados autores cuestionan la tradicional interpretación del supuesto «Hechicero danzante», que los autores creen se trataría de una figura que gatea a cuatro patas, y no que baila en posición vertical. Ellos sustentaron la hipótesis interpretativa, precisamente basándose en el mismo efecto de gravedad de hacia dónde debería caer la cola de la figura (Fig. 96). Opinan los autores: «Luego, los autores discuten su nuevo enfoque: en primer lugar, si se tratara de un 'hechicero' danzante en posición vertical, entonces seguramente la cola debe colgar, siguiendo la línea del torso, en lugar de seguir la línea del muslo levantado».¹¹³ Con independencia de que la hipótesis sea correcta, o no, sirve como evidencia de que el razonamiento sobre la verticalidad de la caída de la cola, de acuerdo a la gravedad, y en este caso de la barba del Gran Bisonte Macho de Altamira, es un razonamiento válido y no una mera elucubración absurda o exagerada del autor. Al menos otros tres autores ya han acudido al mismo tipo de razonamiento antes.

No menos revelador resulta otro curioso hecho (al que apenas se le he dado importancia alguna) que el autor ha observado en este mismo Gran Bisonte Macho: el cuerno derecho de este bisonte con rostro humanizado es sin ninguna duda doble o bífido, es decir, está bifurcado en dos, de modo que en realidad sería un bisonte con rostro humanizado y tricorne. El detalle del cuerno derecho bífido o bifurcado en dos, aún apreciándose claramente en las fotos, ha sido registrado solo en los dibujos de Henri Breuil (Fig. 88) y Hugo Obermaier (Fig. 90). No podemos decir lo mismo de Hermilio Alcalde del Río, que aún siendo buen

dibujante, más que calcar o intentar reproducir con fidelidad las pinturas, realizó dibujos «corregidos», donde en ocasiones eliminaba detalles o añadía otros. En este caso, tal como puede verse en su versión de este mismo bisonte (Fig. 89), no solo no incluyó el cuerno bífido sino que el mismo perfil y barba del rostro del bisonte lo «corrigió» hasta darle una forma más de bisonte, eliminando así todo su aspecto humano.

Como ya se apuntó, para el autor de esta obra la representación del Gran Bisonte Macho (el jefe de la manada como creen casi todos los especialistas) de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la Cueva de Altamira, sería la representación de un ser divinizado. Una posible deidad de las fuerzas de la naturaleza. El primitivo antecedente del dios Poseidón y de muchas de las divinidades medio humano medio bovino que existieron en la antigüedad por casi todo el Mediterráneo. Muy probablemente este «Ser» o «Divinidad», representado en su aspecto como «Bisonte-Hombre» o bisonte humanizado, es el mismo representado al final de la cueva, en la galería de la Cola de Caballo, primero en la gran máscara de bisonte que aprovecha el sugerente relieve natural de la roca y después, con aspecto o cuerpo humano, pero con cola de bisonte y como si estuviera nadando, con tres elementos en la cabeza (que sería la interpretación esquemática de sus tres cuernos), y que podría haberse llamado ya entonces Dagon o Dagan, tal como ha sido analizado páginas antes, por tanto, el antecedente del antiguo dios Afroasiático Dagon. Se refuerza esta hipótesis con tres signos ELPA que fueron igualmente escritos encima del mismo Gran Bisonte Macho del «Techo de los

policromados», que justo se corresponden con los signos: N[@] Z[@]N[@], leídos de izquierda a derecha (Fig. 97). Tales signos ELPA podrían traducirse como «El Espíritu/Sangre», o sea, una divinidad o espíritu de la sangre/vida, a través de la voz Boreana: ÇVNV¹¹⁴ (ZUNU), 'sangre', 'espíritu'. En la misma macrofamilia lingüística, ÇVNV es también el verbo 'conocer', 'pensar' (En eurasiático: *čwVnV (cf. también *sVnV)).¹¹⁵

De modo que el Gran Bisonte Macho con rostro humanizado, tan manchado de rojo por dentro y alrededor (que bien podría ser sangre), podría ser una representación del gran «espíritu» del «conocimiento», por tanto, una divinidad, que -según parece- sería la divinidad principal adorada, al menos por la comunidad a la que pertenecería el anónimo autor que lo pintó y escribió tal nombre. «Sangre», «Espíritu», «Conocimiento» o «Pensamiento». Sin duda alguna, conceptos claves del pensamiento mágico-religioso de los primeros Homo sapiens sapiens, quienes ya sabían escribir, seguramente desde los inicios del Solutrense, y por ello es que las figuras centrales del «Techo de los policromados» están rodeadas de claros signos de escritura lineal o «alfabetiformes», conformando dichos signos ELPA (Fig. 98-a), secuencias breves de nombres, palabras o sentencias mágico-religiosas, cuando no descriptivas.

Para terminar este apartado, el autor desea aportar también, como evidencia a todo lo anteriormente expuesto, el hecho constatado de cómo a medida que se entra en la Gran Sala y desde el inicio mismo en que se comienzan a divisar los bisontes, cuando la vista logra

distinguir ya en parte el conjunto central compuesto por la Gran Bisonte Hembra, la Gran Cabeza de Bisonte y el Gran Bisonte Macho, los dos primeros siempre se aprecian perfectamente como bisontes, mientras que la cabeza del Gran Bisonte Macho se muestra claramente como humana, y ni siquiera se distinguen los cuernos (Figs. 98-b, 98-c, 98-d y 98-e). Este efecto se mantiene por varios metros o pasos, y esa cabeza humana no se convierte en casi la de un bisonte ni muestra sus cuernos, hasta que el observador logra acercarse y casi situarse casi debajo mismo de la figura.

Esto solo ocurre con esta figura del Gran Bisonte Macho, y no parecer un fenómeno de percepción meramente casual o fortuito. Las otras dos figuras se hallan casi juntas, y más o menos en un mismo plano de relieve con leves diferencias. El autor de esta obra está convencido de que el anónimo autor de los tiempos paleolíticos lo hizo todo de modo perfectamente intencional, jugando con el relieve, las sombras, y un excelente dominio de la perspectiva, precisamente para lograr el efecto de cómo ese gran «Ser» o «Espíritu» se iba transformando de Hombre a Bisonte, a medida que se avanzaba de Oeste a Este, o de Bisonte a Hombre, de Este a Oeste, lo que evidenciaría una creencia mágico-religiosa, y muy probablemente la existencia de un mito relacionado con tal idea de la transformación del hombre en bisonte y/o viceversa.

Puede que esta fuera la divinidad principal, tal como se ha fundamentado en párrafos anteriores, pero quizá este efecto ilusorio de la transformación Hombre-Bisonte o Bisonte-Hombre, solo expresara la

creencia de que las almas de los humanos (o al menos las de su pueblo, clan o comunidad) se transformaban en bisontes después de morir y después reencarnaban de bisontes a humanos, al nacer. Así, el proceso de transformación del Alma Humana en el Alma de un Bisonte, se muestra en dirección hacia el Naciente, para expresar que el Alma del Bisonte es de hecho un Alma humana que ha reencarnado en el Bisonte, y viceversa, el Alma del Bisonte cuando fallece, en su viaje hacia el Oeste, reencarna en el Alma del Humano.

Todo lo anterior apuntaría a creencias mágico-religiosas animistas o totémicas, donde el Alma del Humano (o al menos los humanos del pueblo o comunidad al que pertenecería el autor de las pinturas) se creería descendiente del Alma del Bisonte, y por tanto, cada humano de la comunidad, una reencarnación del Alma de un Bisonte. También nos hablaría sobre la concepción de esta población del «Más Allá», sobre la vida en ese «otro mundo» situado en las regiones por donde el Sol pernocta todas las noches. Creencias estas que fueron adoptadas por muchas antiguas civilizaciones, siendo la egipcia su máxima exponente, al punto que casi toda su enorme y compleja religión giraba en torno al mundo del «Más Allá», y en especial las regiones del Noroeste y el Occidente como reino y morada, no solo de los difuntos justos y de las almas nobles, sino de los mismos dioses primigenios, entre los que el más importante, Osiris, era precisamente adorado con nos pocos atributos taurinos o bovinos tales como «*El Toro en el Oeste*», «*El Toro Negro*», «*Señor de los Dos Cuernos*», «*Señor del Mugido*».

Como divinidad principal del Occidente ostentaba los siguientes títulos: «*Gobernante del Amenti (El Más Allá en el Occidente)*», «*Viviendo en Las Tierras Occidentales*», «*Jefe del Occidente*». Y como divinidad relacionada con las aguas, el mar o gran océano, portaba los siguientes títulos: «*El Gran Océano (Nunn)*», «*Presidiendo sobre el arpón (¿Antecedente equivalente del Tridente de Poseidón?)*», un título que remontaría su origen a los tiempos del Paleolítico Superior, cuando los humanos inventaron el arpón, y este fue su arma y herramienta más importante durante muchos miles de años.

Todos estos títulos y atributos del dios Osiris (Fig. 98-f) como dios bovino, como rey del Occidente y como divinidad de las aguas y del mar, bien podría ser un reflejo o supervivencia de las antiguas creencias mágico-religiosas de los humanos del Paleolítico Superior europeo y norteafricano, y de ahí que del mismo Osiris -igual que de los dioses primigenios que le antecedieron- se dijera que había nacido en un lugar de tierras fértiles y montañosas situado en el remoto Occidente, junto al gran océano, que literalmente es descrito en los más antiguos textos y mapas como «*el gran mar azulado y verdoso de aguas frías, cuya longitud y anchura ni siquiera el mismo Osiris conocía*». ¹¹⁶ De modo que el mismo dios Osiris, bien podría ser una evolución posterior del Gran Ser o Espíritu representado en Altamira como el Gran Bisonte Macho, o mejor dicho, como el Gran Bisonte-Hombre.

Por otra parte, Osiris fue también adorado como la divinidad principal del inframundo, siendo asimilado por los griegos como Hades

(Plutón entre los romanos), hermano de Poseidón y Zeus, y también como Orco entre romanos, celtas galos y etruscos. Y justamente el símbolo de Hades o Plutón, como divinidad del inframundo, cuyo reino se hallaba en el mundo subterráneo, en los antros, cuevas y cavernas, era el cetro con forma de horca, o sea, una vara que en su extremo superior se bifurcaba como una Y, que en las representaciones más antiguas presenta ambos extremos algo redondeados, formando casi una media luna algo más cerrada, exactamente igual que como fue representado el cuerno derecho del Gran Bisonte-Humano de Altamira.

El Gran Bisonte Macho del «Techo de los policromados» de la Cueva de Altamira sería entonces la primera representación de un «espíritu» o «divinidad» cuyo cuerpo es claramente de bisonte pero el rostro ha sido humanizado, por lo que estaríamos ante el antecedente de la Bicha de Bazalote (Fig. 99) y el toro androcéfalo de las monedas de Arse (Fig. 100) y de todas las representaciones Mediterráneas de seres con el cuerpo de toro y cabeza o rostro humano, como por ejemplo, Aqueloo (Fig. 101), y otras tantas divinidades Griegas y Asirio-Babilónicas del mismo tipo que aparecen en muchas iconografías y monedas (Fig. 102), y ante el antecedente mismo de divinidades taurinas y marinas como Poseidón, e infernales o del inframundo y el «Más Allá» como Orco o Hades y el mismo Osiris.

Apenas dos días antes de la última revisión de esta obra el autor halló un dato sobre la misma idea acerca de una posible humanización en el rostro de otro bisonte, en este caso de la Cueva de la Pasiega (Fig.

106). Pero si hubo realmente intención de humanizar el rostro de este bisonte, como cree Xisco Bernal Tortosa,¹¹⁷ no parece tan claro como en el Gran Bisonte Macho de la Cueva de Altamira. Las características del perfil del rostro se hallan dentro del margen de lo aceptable para un bisonte normal. No hay nariz aguileña y puntiaguda ni barba puntiaguda saliente en un mentón pronunciado. En este bisonte de la Cueva de la Pasiega, la barba es mas redondeada y cae en vertical, como en todos los bisontes.

Delfines, orcas y ballenas en Altamira y Tito Bustillo

En cuanto a la relación del Gran Bisonte Macho de rostro humanizado con una divinidad o «Espíritu» de las aguas, tanto fluviales como marinas, un antecedente de Poseidón, valga también como evidencia, o al menos prueba indiciaria, el hecho de tener por delante del pecho y patas delanteras un posible cachalote y una orca, y por delante de la cabeza, algo más separado, un delfínido (Figs. 103 y 104). Este último podría interpretarse como una especie de embarcación. De hecho, el autor no haya mejor explicación que esta, o un delfín. En el caso del «cachalote», se ha descartado pudiera ser una embarcación por que termina, por la derecha, justamente en una especie de cola triple o bifurcada en dos mitades. Y en cuanto a la «orca» representada justo debajo, resulta bastante difícil pensar en otra cosa diferente. Toda la silueta, su cola que casi entronca con el «cachalote», así como la particular gran aleta dorsal en forma de espadón del macho de estas



Fig. 39.—CABEZA DE BISONTE DE ASPECTO HUMANO BIBUJADA EN NEGRO. Escala, 1 : 4.

Fig. 87-a. Representación de una cabeza de bisonte pintada en la célebre cueva asturiana de Peña de Candamo. Presenta un rostro tan innegablemente humanizado, que casi sería más correcto catalogarla como «cabeza humana con cuernos». Un auténtico antecedente del «Minotauro», y seguramente, el mismo «Ser», «Gran Espíritu», o «Divinidad» representado en el «Techo de los policromados» de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la cueva de Altamira, bajo el aspecto de un Gran Bisonte Macho de rostro humanizado. Foto: Hernández-Pacheco y Esteban, Eduardo Benítez Mellado, Francisco, Cabré Aguiló, Juan, 1919. D.P.



Fig. 87-b. Gran Macho (bisonte nº 8) del «techo de los policromados» de la Sala de las pinturas, o Sala I, en la Cueva de Altamira. Foto: Museo de Altamira. Ministerio de educación, cultura y deportes (D.P.).



Fig. 88. Versión de Henri Breuil de principios del siglo XX del Gran Bisonte Macho de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la Cueva de Altamira. El autor incluyó el cuerno bífido derecho y no adulteró demasiado el aspecto «humanizado» del rostro, pero no incluyó ninguno de los signos ELPA que rodean al mismo por delante y por encima.



Fig. 89. Versión de Hermilio Alcalde del Río de principios del siglo XX del Gran Bisonte Macho de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la Cueva de Altamira. El autor no incluyó el cuerno bífido derecho y adulteró bastante el aspecto «humanizado» del rostro, hasta otorgarle un aspecto más de bisonte. Incluyó solo parte de los grandes signos ELPA que se hayan por debajo de los cuartos traseros.



Fig. 90. Versión de Hugo Obermaier de principios del siglo XX del Gran Bisonte Macho de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la Cueva de Altamira. El autor incluyó el cuerno bífido derecho y no adulteró demasiado el aspecto «humanizado» del rostro, incluyendo -en parte- los signos ELPA que rodean al mismo por delante y por encima, igualmente bastante cercanos a la realidad.



Fig. 91. «Los tres Haches» del Arte Rupestre Paleolítico del norte de Iberia de principios del siglo XX. De izquierda a derecha: Hugo Obermaier, Henri Breuil y Hermilio Alcalde del Río en una foto de principios del siglo XIX. Foto: D.P.



Fig. 92. Detalle de la cabeza del Gran Bidente Macho de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la Cueva de Altamira con efecto cromático. Se puede apreciar el perfil de una nariz aguileña, larga y puntiaguda, una boca pequeña, que no está abierta como la supuso Breuil, y un mentón con barba puntiaguda que se proyecta hacia delante. Aspectos estos totalmente humanos e impropios de un bidente como se verá en las siguientes fotos comparativas.



Fig. 93. Detalle de la cabeza del Gran Bisonte Macho de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la Cueva de Altamira con efecto cromático. Se puede apreciar claramente un perfil humanizado. Abajo, reproducción para la Neocueva de Altamira. El aspecto humanizado de la nariz y hasta de la mirada misma, ya casi no se aprecia.



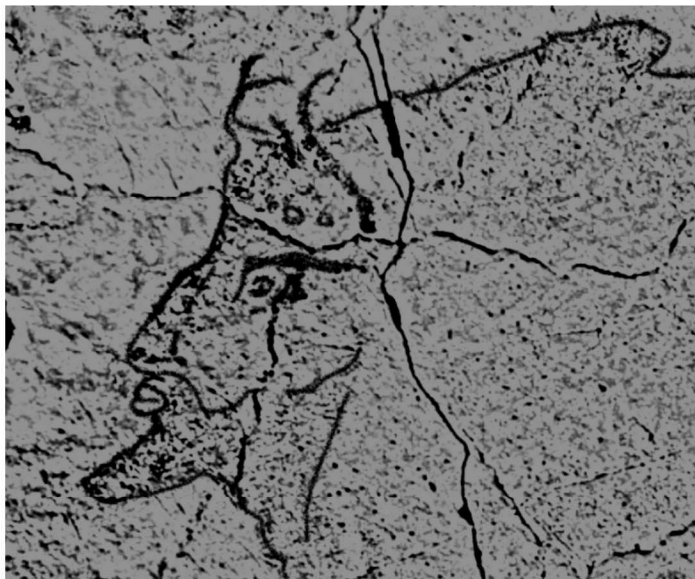


Fig. 94. Calco fidedigno sobre original, abajo.





Fig. 95. Comparación del Gran Bisonte Macho de la Cueva de Altamira con bisontes reales.



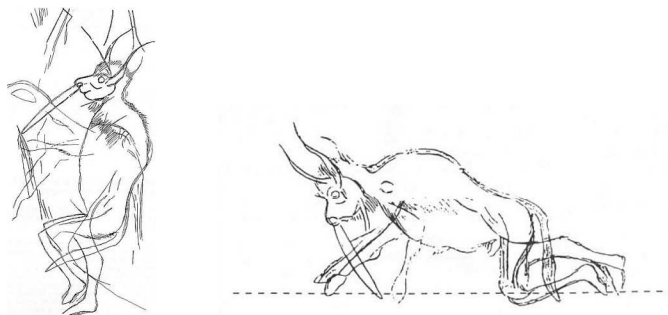


Fig. 96. A la izquierda, interpretación de Geidon (1962, fig. 338) del «Hechicero danzante» de la cueva francesa de Trois Frères. A la derecha, interpretación de Breuil (1952, fig.20), que ha sido girada 90° hacia la izquierda por Frederic Demouche, Ludovic Slimak y Daniel Deflandre, 1998, según la hipótesis de que en realidad sería un cazador disfrazado gateando, tal como harían en las praderas para intentar sorprender a los bisontes.

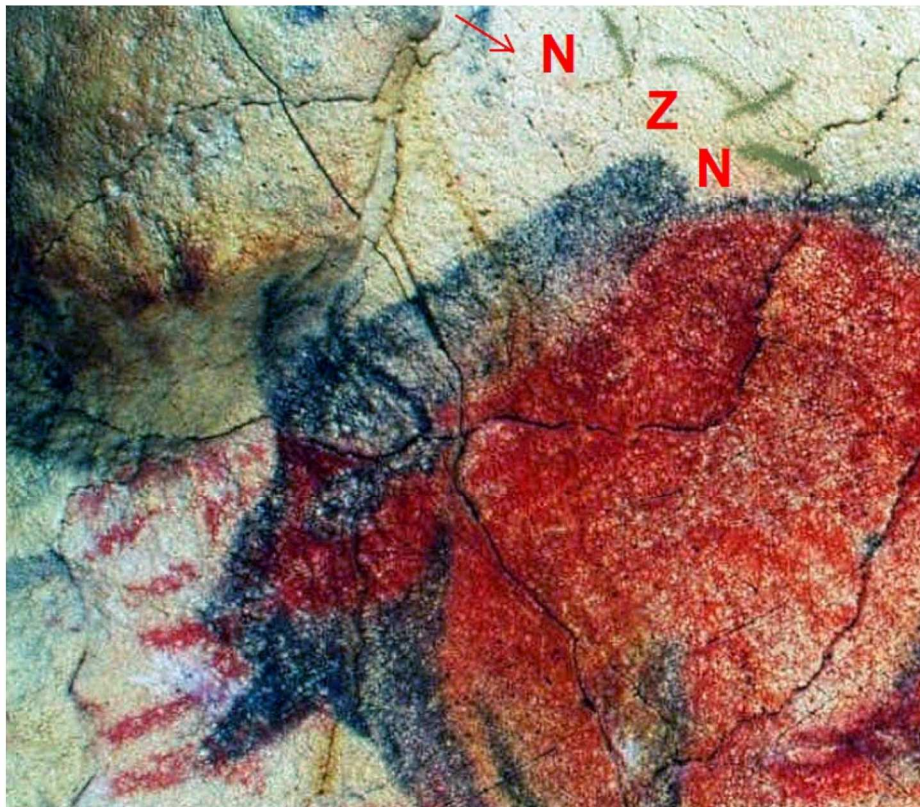


Fig. 97. Detalle del Gran Bisonte Macho del «Techo de los policromos» de la Sala de las pinturas, o Sala I, de la Cueva de Altamira. Encima se aprecian tres signos ELPA, que leídos de izquierda a derecha, N ZN, podrían traducirse como «El Espíritu/Sangre», o sea, una divinidad o espíritu de la sangre/vida, a través de la voz Boreana: ÇVNV (ZUNU), 'sangre', 'espíritu'.¹⁵³ ÇVNV es también el verbo 'conocer', 'pensar'. De modo que el Gran Bisonte Macho con rostro humanizado, tan manchado de rojo por dentro y alrededor (que bien podría ser sangre), podría ser una representación del gran «espíritu» del «conocimiento», por tanto, una divinidad, que -según parece- sería la divinidad principal adorada, al menos, por la comunidad a la que pertenecería el anónimo autor que lo pintó y escribió tal nombre. «Sangre», «Espíritu», «Conocimiento» o «Pensamiento». Sin duda alguna, conceptos claves del pensamiento mágico-religioso de los primeros Homo sapiens sapiens.

varias publicaciones afirma que fue en 2004 cuando declaró y publicó que la escritura había nacido en el norte de España, en Cantabria.

- ⁸⁸ Vázquez Hoys, Ana María, *Las Golondrinas de Tartessos*, Editorial: Almuzara, Editorial, 2008.
- ⁸⁹ González Marcén, Paloma; Lull, Vicente; Risch, Robert (1992). *Arqueología de Europa, 2250-1200 a. C. Una introducción a la "Edad del Bronce"* (1ª edición). Editorial Síntesis, 1991, pp. 182-183; Castro, Pedro V. et alii: «La sociedad argárica», en Marisa Ruiz-Gálvez Priego (ed.): *La Edad del Bronce ¿Primera Edad de Oro de España?* Sociedad, economía e ideología Ed. Crítica, Barcelona, 2001, pp. 209-210.
- ⁹⁰ Muzzolini, A., *Les images rupestres du Sahara*, Ed. Muzzolini, A., 1995, p. 380.
- ⁹¹ Almagro, Martín, A propósito de unos objetos hachiformes representados en el arte rupestre del Sahara Occidental, *MUNIBE* (San Sebastián), Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI, Año XXIII -Número 1 -1971. Páginas 25-35, p. 28.
- ⁹² George Starostin [Russian State University For The Humanities] Primary areas of EHL research: Global Lexicostatistical Database. *Languages of the World: Etymological Databases*, 2014.
- ⁹³ Idem.
- ⁹⁴ Idem.
- ⁹⁵ Idem.
- ⁹⁶ Idem.
- ⁹⁷ Idem.
- ⁹⁸ Idem.
- ⁹⁹ Idem.
- ¹⁰⁰ Idem.
- ¹⁰¹ Idem.
- ¹⁰² Idem.
- ¹⁰³ Idem.
- ¹⁰⁴ Idem.
- ¹⁰⁵ Idem.
- ¹⁰⁶ Idem.
- ¹⁰⁷ Idem.
- ¹⁰⁸ Idem.
- ¹⁰⁹ Idem.
- ¹¹⁰ «La cueva de Altamira en Santillana del Mar / por el Abate Enrique Breuil y el Dr. Hugo Obermaier»; prólogo del Duque de Berwick y de Alba...; versión española de José Pérez de Barradas; prólogo «A propósito de esta edición», de Luis Díez del Corral, Madrid, *El Viso*, 1984, p. 5.
- ¹¹¹ Hernández-Pacheco y Esteban, Eduardo Benítez Mellado, Francisco, Cabré Aguiló, Juan, *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1919, p. 92.
- ¹¹² Muzquiz Pérez-Seoane, Matilde y Saura Ramos, Pedro A., *El facsímil del techo de los bisontes de Altamira, 07/11/2002*, Museo Neocueva de Altamira, p. 228.
- ¹¹³ Demouche, Frederic; Slimak, Ludovic; Deflandre, Daniel, *The Proceedings of the Prehistoric Society*, nº 28, abril, 1998.
- ¹¹⁴ Starostin, George, ob. cit., 2014.
- ¹¹⁵ Idem.
- ¹¹⁶ Tal como reza en el conjuro 466 de los Textos de los Ataúdes y Sarcófagos, justo debajo de una isla (nombrada en el mismo texto como «Isla de los Dioses») representada en ese gran océano occidental azulverdoso de aguas frías, frente a un estrecho, y frente a los que sería Iberia y Marruecos, con una forma casi idéntica a la representada en el «Rincón del mapa náutico» en la Cueva de El Castillo. Véase la obra del autor: *ATLANTIS < > AEGYPTIUS. LAS FUENTES EGIPCAS DE LA HISTORIA DE LA ATLÁNTIDA. AEGYPTIUS CODEX · CLAVIS. EPÍTOME DE LA ATLÁNTIDA HISTÓRICO-CIENTÍFICA. Las fuentes egipcias de la historia de Atlantis. Un Estudio de la Atlántida –a modo de exordio- desde las fuentes documentales primarias y secundarias. Tomo I. Epítome de los volúmenes I, II, III y IV de la serie de Atlantología Histórico-Científica en VI volúmenes. Scientific Atlantology International Society (SAIS). Turpin Editores. 2012. ISBN: 1481213792 / ISBN-13: 978-1481213790.*

- 117 Bernal Tortosa, Xisco, «El bisonte de La Pasiega», 7 julio de 2012: <http://artpaleo.blogspot.com.es/2012/07/el-bisonte-de-la-pasiega.html>
- 118 Muzquiz Pérez-Seoane, M. y Saura Ramos, P. A., Ob. Cit., idem.
- 119 Starostin, George, ob. cit., 2014.
- 120 **T^o** (*Ta) = Borean (approx.) : TV. Meaning : demonstr. Pronoun. Eurasiatic : *tV. Afroasiatic : *tV demonstr. fem./inanim. Sino-Caucasian : *dV. Austric : PAA *tV 'that', PAN *ati 'there, yonder', *i-di 'that, there'. Amerind (misc.) : *ti ~ *ta 'he/she' (R 364) [+ A K] African (misc.) : Bantu *-dá 'that'. Reference : ND 2310; GE 111 *ta; **K^oK^o** (*KeKi) = Eurasiatic : *koǵV. Meaning: '**breast, belly**'. Altaic: *kòk`è. [Proto-Altaic: *kòk`è. Nostratic. Meaning: '**breast**', to suck; '**heart**']. Uralic: *kòktV. Dravidian: *koŋ(k)-References: ND 608 g/koǵE(rV) '**chest, breast**' (+ Chad.?); **B^oK^o** (*BaKa) = Boreano *PAKA o *BAKA, '**vaca**' (hembra de cualquier bovino, Díaz-Montexano, 2014) = Euroasiático: *ǵVǵV, '**ganado**' (cualquier ganado de bóvidos, tanto bovino como ganado menor caprino y ovino).
- 121 Starostin, George, ob. cit., 2014.
- 122 Denominación que el autor propone para las lenguas habladas en el occidente (grie. 'hesperos') de Europa en tiempos anteriores al surgimiento del Boreano.
- 123 Starostin, George, ob. cit., 2014.
- 124 Starostin, George, ob. cit., 2014.
- 125 González Sainz, César; Cacho Toca, Roberto; Fukazawa, Takeo, Arte paleolítico en la región cantábrica: base de datos multimedia Photo VR, DVD-ROM, versión Windows, Ed. Universidad de Cantabria, 2003, p. 149. También: González Morales, Manuel Ramón, Fragmento de placa ósea decorada del Magdaleniense final de la Cueva de la Riera (Asturias), Homenaje al prof. Martín Almagro Basch, Vol. 1, 1983, ISBN 84-7483-347-7, págs. 355-361.
- 126 Starostin, George, ob. cit., 2014.
- 127 Starostin, George, ob. cit., 2014.
- 128 Breuil, H., y Obermaier, H. La Cueva de Altamira en Santillana del Mar. Tipografía de Archivos, Madrid, 1935.
- 129 Si bien constato -casi al cierre de esta obra- que el filólogo vallisoletano Jorge María Ribero-Meneses Lázaro-Cano, en un artículo de 2004 sobre la posible inscripción más antigua de la humanidad, datada en unos 38.500 años y hallada en la Cueva El Castillo, al referirse a las representaciones de figuras de animales de los paleolíticos cántabros, expone lo siguiente: «constituyen el precedente de la escritura jeroglífica egipcia». (Véase: «La Escritura nació en Cantabria más de 30.000 ANTES que en Mesopotamia», por Jorge María Ribero-Meneses Lázaro-Cano, Revista: Los Cántabros, Especial Verano 2004.). De nuevo, como ya venía sucediendo con todas las afirmaciones generales de Ribero-Meneses Lázaro-Cano, sobre materia de escritura paleolítica, ni argumenta ni desarrolla, ni expone un solo ejemplo comparativo donde se pueda observar un supuesto jeroglífico paleolítico con su respectivo homólogo en el sistema de escritura jeroglífica egipcia, que pudiera dar soporte mínimo a tal afirmación. Solo el autor de esta obra ha realizado tal identificación y demostración comparativa de posibles jeroglíficos paleolíticos y sus homólogos jeroglíficos egipcios.
- 130 Antequera Congregado, Luz, 1991, ob. cit., p. 83.
- 131 Idem., p. 160.
- 132 Idem., p. 28.
- 133 Idem., p. 34.
- 134 Idem.
- 135 Idem., p. 33.
- 136 McKie, Robin, Did Stone Age cavemen talk to each other in symbols?, The Observer, Sunday 11 March 2012.
- 137 McKie, Robin, art. cit., Traducción al español de Guillermo Caso de los Cobos, marzo 14, 2012).
- 138 Idem.
- 139 Idem.
- 140 Vanhaeren, Marian y d'Errico, Francesco, Le mobilier funéraire de la Dame de Saint-Germain-la-Rivière (Gironde) et l'origine paléolithique des inégalités, Grave goods associated to the Saint-Germain-la-Rivière burial and the Palaeolithic origin of social inequality, 15 2003, p. 195-238.
- 141 Von Petzinger, Genevieve, Making the abstract concrete: the place of geometric signs in French